

Contextualización y algunas reflexiones sobre *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-1921)

Contextualización del texto:

1. En el conjunto de la obra freudiana
2. En el contexto histórico
3. En el marco del desarrollo de las Ciencias Sociales
4. En relación al movimiento psicoanalítico
5. Reflexiones sobre la lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo*, 85 años después....

1.- En el conjunto de la obra Freud

Psicología de las masas y análisis del yo se empieza a perfilar a finales de 1919 y principios de 1920 cuando Freud termina *Más allá del principio del Placer*. Por consiguiente, en el despliegue del análisis de las formaciones sociales que supone el texto de *Psicología de las masas*, la tesis sobre la pulsión de muerte ocupará un lugar fundamental y central.

En su autobiografía el mismo Freud relaciona ambos textos y añade también *El yo y el ello*. Posteriormente, Lacan¹ definirá *Psicología de las masas* como un eslabón articulador entre *Más allá del principio del placer* y el *Yo y el Ello*, considerándolo, por tanto, como un texto fundamental para la construcción de la segunda tópica.

Por otra parte, *Psicología de las masas* tiene como antecedente temático sobre las formaciones sociales a *Totem y tabú* que ya incluye la problemática de las pulsiones y sus retornos y muchas

¹ Seminario VIII, clase 23

de sus tesis siguen teniendo vigencia en las argumentaciones de *Psicología de las masas*.

Consideraciones acerca de la guerra y la muerte escrito a raíz de la eclosión de la primera gran guerra en 1915 es otro texto que supone un antecedente a *Psicología de las masas*, escrito al término de la misma y que cobrará todo su sentido en los albores de la segunda guerra mundial.

Con respecto a la temática relativa a la identificación y la culpabilidad planteadas en el texto, *Duelo y melancolía* es el texto que complementa los desarrollos teóricos en este sentido

También cabría añadir que *Psicología de las masas* ahonda en la idea del Ideal y empieza a perfilar la idea que más tarde desarrollará como el concepto de Super Yo, antecedente del texto príncipes de análisis social que vendrá a ser, una década después, *El malestar en la cultura*.

2.- Contexto histórico

Psicología de las masas se escribe al finalizar la primera guerra mundial en un contexto de depresión económica de pobreza y falta de alimentos en la Viena de post guerra, pero también de depresión del ánimo colectivo ante la caída del espíritu de civilización idealista que había dominado la Europa de principios de siglo.

La coyuntura histórica del texto remite a un período de revoluciones y guerras en Europa, del recrudecimiento del antisemitismo y del avance de los partidos totalitarios que desencadenarán, posteriormente, el auge del nazismo.

En este sentido, *Psicología de las masas* resultará un texto premonitorio sobre los fenómenos de masa que se desarrollarán algunos años después alrededor de la figura de Hitler como líder,

del rasgo ario como Ideal de identificación y el rasgo judío como el negativo de la identificación misma.

3.- En el marco del desarrollo de las ciencias sociales

Tal como señala P.L. Assoun², es durante el último tercio del S.XIX y la primera guerra mundial cuando se constituyen las grandes disciplinas del terreno científico, cuando reciben sus nombres y conciben sus objetos de estudio. La sociología, la etnología, la ciencia del folklore y la psicología de los pueblos, se van desarrollando durante ese período y aspirando a su autonomía propia.

En esta coyuntura surge la Psicología social, disciplina que viene a cumplir la necesidad de explicar científicamente los movimientos de masas que protagonizaban revueltas amenazantes para la sociedad de la época. Si bien por entonces eran consideradas despectivamente como residuos sociales o como enfermedades del sistema social, sin embargo adquirirían una fuerza cada vez más inquietante que empujará a comprender ese fenómeno desde otra perspectiva.

Allport³, autor del primer manual de *Psicología social (1924)*, considera el nacimiento de esta disciplina como una evolución natural de la filosofía acerca de la naturaleza social del hombre y de la formación de la sociedad, en un momento histórico, la entrada en la modernidad, que trajo consigo cambios sin precedentes en las comunidades humanas. El motor de cambio que supuso la revolución industrial fue determinante de emigraciones masivas de sujetos desarraigados y anónimos que configuraron un nuevo paisaje y provocaron nuevos fenómenos, económicos, sociales y políticos que obligaban a reconfigurar el análisis sobre el individuo en sociedad.

² Freud y las ciencias sociales, Ed. Del Serbal, Barcelona, 2003

³ citado por A. Rodrigues en Psicología Social, Ed. Trillas, México, 1977

El estudio del grupo en tanto que tal, vino a cumplir esa función necesaria para el pensamiento de la época, estableciendo un puente entre las vivencias individuales y los hechos sociales que otorga una lógica científica a los fenómenos de las masas agitadas en el marco de la Europa de fin de siglo XIX.

La Psychologie des Foules de Gustave Le Bon, publicada en Francia en 1895, es de algún modo la respuesta a esta nueva situación. En cierto sentido, Le Bon es considerado el percusor de ese nuevo campo de estudio que supuso la Psicología social y sus ideas fueron muy bien recibidas en su época.

Si bien actualmente la obra de Le Bon está muy desprestigiada por considerarse poco científica y plagada de prejuicios, sigue considerándose una obra capital en la historia del nacimiento de la disciplina.

Para autores actuales, *La Psychologie des Foules*, más allá de su valor científico real, tuvo la función determinante de cohesionar el discurso de época. Efectivamente, desde esa perspectiva y al amparo de la ciencia, influyó en gran medida en los discursos ideológicos y políticos de la época hasta bien entradas las dos primeras décadas del siglo XX.

Muchos son los que opinan que favoreció la emergencia de discursos de orden racial que pueden considerarse percusores de la ideología sobre la superioridad de la raza aria propia del nacional socialismo en Europa, pero también inspiró a políticos democráticos como Roosevelt, en la configuración de su proyecto de recuperación económica, el New deal, para la USA deprimida después del crac del 29.

En cualquier caso, es de la mano de Mac Dougall y Ross que en 1908 publican los primeros libros titulados *Psicología social*. que vemos nacer oficialmente la disciplina que nos ocupa. Sin embargo, uno y otro mantienen perspectivas bien distintas: Mac Dougall defiende las tesis instintivistas y Ross destaca más bien el

papel de la cultura y de la sociedad en el comportamiento humano.

En este contexto de la configuración de las nuevas ciencias sociales, el ensayo freudiano dialoga con los representantes más importantes de la Psicología social de la época (Le Bon, Mac Dougall), para señalar aquello de lo que prescindían en sus construcciones: la lógica del vínculo social mismo.

Esta es la razón por la cual Freud en su *Psicología de las masas* parafrasea el título del texto de Le Bon al que le agrega y *análisis del yo*, para asentar de entrada su tesis fundamental, aquella que afirma que los conflictos que afectan al individuo son los mismos que los conflictos que afectan a la sociedad, donde simplemente, se repiten a escala más amplia.

Esta incursión de Freud en el universo de la naciente Psicología social podemos considerarla como un intento de demostración de la pertinencia de la teoría psicoanalítica más allá de las paredes del gabinete, más allá de su vertiente terapéutica, en definitiva, demostrar su estatuto y capacidad de investigación científica.

4.- En el marco del desarrollo del movimiento analítico

Durante los primeros años de la década de 1920 había instituciones psicoanalíticas en Viena, Berlín, Budapest, Londres, Holanda y Suiza y poco a poco se extendieron a París y Escandinavia, llegando a alcanzar implantación en territorios más remotos como India, Japón, Jerusalem y Sudáfrica

En 1919 se había creado el Instituto de Berlín organizado por Eitington quien intentaba crear una institución que sobreviviera al impulso del creador del psicoanálisis y en 1920 se había convertido en el lugar más importante para la formación de futuros analistas. Ferenzi había logrado introducir el psicoanálisis en la universidad húngara, augurando un buen futuro para la transmisión y extensión del discurso psicoanalítico.

Eran tiempos de expansión y de euforia para el psicoanálisis que por fin había logrado trascender más allá del círculo judío que organizó sus inicios en Viena alrededor de las reuniones de los miércoles por la noche. El tema de la pervivencia del psicoanálisis fue una de las preocupaciones fundamentales de Freud, que desde la mirada de 1935 que supone su autobiografía sobre esa época, lo lleva a afirmar que “el psicoanálisis había llegado finalmente, para quedarse”⁴.

Por otra parte, en 1920 se habían superado las luchas y enfrentamientos que durante los primeros años de la creación de la sociedad psicoanalítica habían dominado a los primeros analistas y se había resuelto también la ruptura con Jung que casi lleva a Freud a perder, tanto sus instituciones, como sus órganos de publicación.

Es Lacan quien subraya que *Psicología de las masas* es contemporáneo del hecho de que empezaba a existir una masa organizada de analistas⁵ y que ese hecho no puede quizás ser ajeno a la construcción por parte de Freud de sus tesis sobre el vínculo social. Para Lacan los problemas de Freud se centran en relación a la organización de la masa –de analistas- con respecto a la existencia del discurso analítico tal como él lo concebía.

Efectivamente, apenas unos años después, a raíz de la crisis que irrumpe en la comunidad analítica en 1925, Freud confiesa en una carta a Eigtinton encontrarse como un general sin tropas y sin autoridad y concluye que lo esencial es crear esas tropas, es decir, organizar a los analistas bajo el mismo planteamiento argumentado en *Psicología de las masas*.

⁴ Citado por P. Gay en Freud una vida de nuestra época, Ed. Paidós, Barcelona, 1990

⁵ J. Lacan, Le Seminaire, livre, VIII, , cap. XXIII, Glissements de sens de l'ideal, Seuil, Paris, 1991

Tal como señala E.Laurent⁶, para Freud se trataba de producir un ejército sostenido por un rasgo de identificación, a fin de no dejar al psicoanálisis en manos de quienes lo consideraban mayoritariamente por la vertiente terapéutica y estaban en contra del *Análisis profano*, expresión que tituló el texto que escribió Freud en 1926 como respuesta a esa situación y para mantener viva su preocupación de que “la terapia no mate a la ciencia”.

5.- Reflexiones generales para la lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo* 85 años después...

5.1.- ¿Texto banal y especulativo?

Al parecer, Freud nunca valoró en demasía el texto que hoy nos ocupa, en su correspondencia y en su Autobiografía⁷ a menudo lo compara con el texto escrito con anterioridad *Más allá del principio del placer* al que considera “lleno de ideas y bien escrito”, mientras que a *Psicología de las masas y análisis del yo* lo considera como un texto “especulativo y banal”.

En general, tanto los contemporáneos de Freud como muchos de sus comentaristas, han tendido a valorar el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* como una obra más bien marginal.

Personalmente no puedo estar en mayor desacuerdo con ellos y con el mismo Freud, en mi opinión, *Psicología de las masas y análisis del yo* constituye un texto fundamental en el contexto del saber psicoanalítico. La tesis central esgrimida de entrada en el texto, psicología individual y social son por entero la misma ciencia en la medida que no hay sujeto sin Otro, hoy por hoy, no podemos dejar de considerarla como una aportación fundamental del psicoanálisis aunque inicialmente estuviera dirigida a las

⁶ Eric Laurent, *Terapia y ética en psicoanálisis*, en Cuadernos andaluces de psicoanálisis, Granada, 1991

⁷ S. Freud. OC. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1979

nuevas ciencias sociales que se desarrollan contemporáneas al psicoanálisis y el mismo Freud no estuviera seguro de su valor.

Para Freud se trata de cuestionar la idea de la Psicología social de la existencia de una pulsión social creada por el colectivo, para centrar la tesis de que la pulsión solamente es subsidiaria del primer colectivo de socialización: la familia.

Pero la importancia de este texto va más allá de su tesis de partida inicial, ya que avanza en sus desarrollos hasta poner de manifiesto el positivo y el negativo en juego en todo vínculo al Otro, en cualquier lazo social. A partir de las preguntas ¿Qué hace posible el lazo social? Freud despliega la lógica de las pulsiones y sus destinos como respuesta.

Siguiendo los pasos de su texto anterior sobre la estructura social, *Tótem & Tabú*, añadirá a sus tesis la conceptualización de la pulsión de muerte, vislumbrada como una amenaza permanente que no da tregua a la civilización debido al lazo entre crimen y ley que está en la base del contrato social que nos permite vivir en comunidad.

A mi entender, la lectura de *Psicología de las masas* desde la perspectiva actual - 85 años de historia colectiva y de historia del psicoanálisis mismo- empujan a contextualizar sus tesis desde la perspectiva del desarrollo del psicoanálisis tanto en su vertiente teórica y clínica como en su vertiente de aplicación a los fenómenos sociales, por un lado, pero también, desde la perspectiva del movimiento psicoanalítico mismo, comprometido en sus modos de organización colectiva por la tesis recortada por Freud en su texto de 1920.

Tesis que sitúa el goce en el corazón mismo del sistema de reglas que ordenan toda sociedad frente al cual solo existe una eficacia relativa de la pacificación por la vía de la identificación simbólica al Ideal, ya que el odio – o lo real- es primario en el ser humano y

lo simbólico no logra reabsorberlo nunca del todo. No esta mal para tratarse de un texto simplemente “banal”!!

Tal vez las tesis de Milan Kundera en su último ensayo ⁸ nos de pistas para comprender la opinión tan poco favorable de Freud sobre su propia obra. Kundera plantea la literatura desde la perspectiva de su capacidad de ver más allá de lo que el llama “el telón de las pre-interpretaciones que prefiguran y ordenan cada época”. Ese más allá que a menudo es capaz de alcanzar la literatura es posible cuando logra rasgar ese telón extrayendo con ello un trozo de verdad que el telón mismo oculta para mantener el sueño de la civilización que cubre.

Sin embargo, quien al escribir rasga el telón, no suele ser consciente de ello o no puede saber que consecuencias y que efectos tendrán su obra en la cultura en la que se inscribe y a la que se dirige. Algo de eso parece que le ocurría a Freud con la valoración de algunos de sus textos, en particular los de los años 20, si bien solo a posteriori han constituido auténticos pilares de la teoría analítica y han sido valorados en su justa medida y su verdadero alcance.

Kundera aún da un paso más que nos puede resultar de utilidad al argumentar que la literatura que logra rasgar el telón es aquella que se construye alrededor de “las consecuencias psicológicas que promueven los nuevos fenómenos sociales” que cada época aporta. A su entender, estas consecuencias psicológicas solamente serían capturables en los estados iniciales de cada cambio social ya que, con posterioridad, esos fenómenos simplemente se instalan como formando parte de la vida cotidiana, del paisaje habitual y del código de pre-interpretaciones .

Esta tesis de Kundera da una vuelta de 180^a a la idea de obstáculo que habitualmente podemos sentir ante el análisis de nuevos fenómenos de nuestra cultura. A menudo, justamente por tratarse de fenómenos nuevos, pareciera que poco podemos decir sobre

⁸ Milan Kundera, El telón. Ensayo en siete partes, Ed. Tusquets, Barcelona, 2005

ellos. Sin embargo, desde esta otra perspectiva, lo nuevo facilitaría la función de rasgar el telón de las interpretaciones en las que todos vivimos y antes que un obstáculo, en realidad, bien podría ser considerado como una oportunidad.

5.2.- Actualidad de *Psicología de las masas* en el S.XXI

Psicología de las masas, 85 años después y más allá del debate científico que lo vio nacer, puede ser valorada como un ejemplo fundamental de investigación del campo social. En cierto sentido, esta obra constituye un ejercicio impecable de psicoanálisis aplicado que nos brinda, además, una herramienta lógica para la comprensión del vínculo humano. Tal como dijo el mismo Freud⁹, “No espero que (*Psicología de las masas*) sea un éxito, pero señala el camino del estudio social a partir del análisis individual”

Efectivamente, la aportación freudiana señala el camino del estudio social sin suponer en absoluto que todos los hechos sociales requieran de la teoría del inconsciente para ser explicados, el camino alumbrado es otro para el psicoanálisis, aquel que trata de analizar y extraer el “punto ciego” del núcleo de la socialización (entendida en su vertiente de discurso, instituciones, síntomas, producciones culturales, etc..) la pulsión en juego en los vínculos, siempre conflictiva¹⁰

Por otra parte, la estructura planteada en texto sigue siendo de extraordinaria vigencia y es fácil encontrar su rastro tanto en nuestros productos culturales como en la comprensión de muchos de nuestros problemas de la civilización actual.

5.2.1. Productos culturales

Para ilustrar estas afirmaciones tomo, simplemente al azar algunos ejemplos recientes de la literatura y el cine actual, que si

⁹ Citado por Peter Gay, Freud, una vida de nuestro tiempo, Ed. Piados, Barcelona, 1990

¹⁰ P.L. Assoun, Freud y las Ciencias Sociales, Ed. Del Serbal, Barcelona 2003

bien sitúan sus historias inmersas en los fenómenos sociales de nuestra época, casi un siglo después, se leer en ellos las tesis de *Psicología de las masas*.

El primer ejemplo, la novela *Globalia*¹¹ toma las coordenadas de la pulsión de muerte y sus destinos . En tono irónico, el nudo central de la novela desarrolla las paradojas que nacen en el seno de una sociedad que ha superado las guerras, los embites de la naturaleza, las problemáticas sociales y políticas y hasta la enfermedad, pero en la que sus habitantes se encuentran melancolizados, de tal modo que las autoridades se ven obligadas a crear la figura del terrorista a quien odiar y temer a fin de canalizar la pulsión hacia el exterior de los sujetos mismos y mejorar con ello su ánimo y su salud mental.

El método,¹² en su versión cinematográfica, plantea magistralmente el reverso de *Psicología de las masas* en las coordenadas del universo empresarial competitivo en el contexto del capitalismo avanzado. Se trata de una selección de personal, realizada en grupo, que promueve el odio entre pares en la lucha por un puesto de trabajo ejecutivo en una gran empresa. Siguiendo casi punto por punto el negativo de las tesis freudianas, la acción se inicia con la creación y decapitación estrepitosa de la figura de un líder apaciguador que deja al descubierto que no hay grupo posible y termina la película demostrando la imposibilidad de establecer, en ese contexto, ninguna modalidad de lazo amoroso.

Princesas,¹³ película recientemente estrenada que enfrenta a un grupo de mujeres, “las nacionales” a un grupo opuesto formado por “las emigrantes sin papeles” que compiten por el mismo mercado: la prostitución. La lógica del grupo y de la identificación establecida por Freud, se deja entrever en los diálogos mantenidos entre “las nacionales” acerca de los rasgos extranjeros que se viven como negativos y amenazadores. Sin embargo, poco a poco, la mirada sobre las extranjeras,

¹¹J-C. Rufin, *Globalia*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004

¹² El método dirigida por A. Piñeyro, España, 2005

¹³ *Princesas*, dirigida por Fernando León, España, 2005

inicialmente rivales, se va transmutando hasta convertirlas en figuras ideales de mujer con las que identificarse, en la medida en que se les supone ser mayor objeto de deseo de los hombres que ellas mismas.

5.2.2.- Fenómenos sociales

Una lectura atenta de *Psicología de las masas* permite concebir la posibilidad de la existencia de “enfermedades” derivadas del estado de civilización al situar la problemática estructural de la identificación, que favorecería el odio al extranjero de la identificación misma, vinculados a la lógica del lazo social. Así mismo, en la medida en que sitúa en la base de su argumentación la noción central de la alteridad, Freud coloca a la sociedad y sus fenómenos bajo la perspectiva de los vínculos humanos determinados por motivos reales inconscientes, que autoriza a pensar los síntomas de nuestra civilización por la vertiente fantasmática.

Así, en nuestra época globalizada, tecnológica y capitalista, el resurgimiento de guerra de religiones, las inmigraciones masivas y sus rechazos, conllevan la posibilidad de avivar movimientos populistas que exacerbaban el odio al extranjero y el repliegue sobre los rasgos de identidad racial o nacional. La problemática derivada de ello, la amenaza terrorista suicida, bien podrían ser analizadas, desde la perspectiva de los lazos fantasmáticos abierta por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*.

5.3.- Dimensión política de *Psicología de las masas*

Y una última cuestión para terminar nuestras reflexiones ¿acaso no podríamos considerar *Psicología de las masas* como un texto político?

Creo que podemos responder afirmativamente a esta pregunta-aunque no desarrolle Freud en él, teoría política ninguna- si valoramos el texto en su dimensión de reflexión sobre la vida en

comunidad y la naturaleza de los vínculos humanos y sus problemáticas.

Mi interés por la vertiente política de este texto nace en la década de los 90 a raíz de los debates suscitados en Bilbao, en las XII Jornadas de la Escuela Europea de Psicoanálisis sobre Patologías del yo, en 1995¹⁴.

En esta misma línea, Michel Plon¹⁵ plantea que si bien Freud nunca centra la política en sus ensayos, el interés por la cosa política es omnipresente a lo largo de su obra. Para Plon el tema de *Psicología de las masas y análisis del yo* es la política misma, en la medida en que centra en el objeto político por excelencia, a saber, cómo se vive en sociedad y que permite hacer vínculo social.

Psicología de las masas, efectivamente, se ocupa de la cosa política y, al tratar de desvelar la verdad que subyace al lazo social, invita y permite una reflexión acerca de como hacer nuevos lazos en sociedad que estén advertidos de la problemática de las pulsiones y de la identificación al líder.

Todavía podemos evocar una dimensión política más en *Psicología de las masas*: la política relativa a la transmisión del psicoanálisis, su extensión y persistencia en el tiempo. Es sabido el triple interés de Freud con respecto a estas cuestiones: por un lado desarrollar al máximo al psicoanálisis aplicado y su diálogo

¹⁴ A propósito de una ponencia sobre *Psicología de las masas* presentada por Roser Casalprim

¹⁵ Política del malestar, malestar en lo político, en *Sobre malestar en la cultura*, VVAA, Ed. Nueva Visión, Bs. As. 2004 (Gallimard, 1987) Bibliografía temática aportada por Michel Plon sobre política & psicoanálisis.

- P-L- Assoun, *Freud et la politique*, Pouvoirs, Paris, 1981
- J. Le Rider, *Modernité viennoise et crises de l'identité*, Paris, PUF, 1990
- M. Plon, *Freud et les psychanalystes français*, M. Drouin Ed. Paris, 1994
- C. Schorske, *Vienne fin de siècle. Politique et culture*, Paris, Seuil, 1983
- Roland Jaccard, *Politique et parricide*, en *Freud Jugements et témoignages*, Paris, PUF, 1976

con otras disciplinas, por el otro, alejar el psicoanálisis de un destino que lo empujara a ser una simple rama de la medicina y por último, mantenerlo alejado de la religión. Según afirmaciones del mismo Freud en su correspondencia¹⁶ “escribí *El porvenir de una ilusión* para prevenir el psicoanálisis de la religión y *Análisis profano* para mantenerlo a distancia de la medicina”. Estas palabras evocan una nueva dimensión de los textos sociales de Freud que añaden un interés político con respecto al psicoanálisis mismo en el que podemos inscribir, sin duda, a *Psicología de las masas*

Como mantener al psicoanálisis diferenciado de los discursos dominantes de su época, por un lado, y como mantener el punto de mira sobre el eje de la investigación, tanto clínica como de aplicación, fue la política Freudiana con respecto a la pervivencia del psicoanálisis. Esa misma preocupación fue retomada por Lacan y ampliada posteriormente con los aportes de la teoría de los discursos y la construcción de la tesis del capitalismo como discurso, del que, en su alianza con la técnica, advirtió de sus efectos nocivos, tanto sobre la subjetividad como sobre las masas, instando a los analistas a estar a la altura de su época¹⁷

Actualmente, en esta misma línea, la comunidad psicoanalítica francesa ha tenido que defender al psicoanálisis contra el intento del Estado de reglamentar las psicoterapias. Se ha tratado, una vez más, de mantener alejado al psicoanálisis de una nueva modalidad del discurso amo que se caracteriza por implementar una voluntad reglamentaria que crece sin parar, siendo su síntoma una burocracia infinita¹⁸

Cuestiones políticas pues, que conciernen al discurso psicoanalítico mismo, a sus relaciones con la cultura en la que se inscribe, pero también, una política que concierne a las

¹⁶ Citado por P. Gay, Freud, una vida de nuestra época, Ed. Piados, Barcelona, 1990

¹⁷ J. Lacan, Nota sobre El niño, en Analíticon, Ed. Manantial, Bs.As. 1990

¹⁸ J.A. Miller & J.C. Milner ¿Desea usted ser evaluado? , Ed. Miguel Gómez. Málaga, 2004

comunidades analíticas, que desde la enseñanza de Lacan están comprometidas con la pregunta de que lazo conviene al psicoanálisis y como trascender las problemáticas propias del vínculo social que Freud desentrañó en *Psicología de las masas*.

Hace pocos días Antonio Colom me proporcionó copia de un texto de G. Agamben sobre *La amistad*¹⁹. Sus reflexiones me resultaron útiles para ahondar en la idea sobre la dimensión política del texto de Freud. Finalmente, tal como plantea J.A. Miller²⁰, la filosofía antigua supone un intento y un esfuerzo para tratar con la dificultad propia del goce en el ser humano razón por la cual fue tan utilizada por Lacan en sus desarrollos,

El texto de Agamben comenta un fragmento del tratado que Aristóteles dedica a la amistad cuyo eje central es la pregunta relativa a que permite vivir en sociedad a los seres humanos, a diferencia de las comunidades de animales que solamente “comparten la pastura”. Aristóteles responde en los siguientes términos: aquello que permite vivir en sociedad es el lazo amistoso entre los seres humanos.

Para Aristóteles la amistad se vincula a la existencia del ser, de la que solamente podemos tener una experiencia vivida, una suerte de sensación. Añade que en esta sensación de existir insistiría, además, otra sensación, específicamente humana, que tiene la forma de un con-sentir la existencia del amigo. La amistad sería, en consecuencia, la instancia de este con-sentimiento de la existencia del amigo.

Esta sensación del ser estría, de hecho, siempre re-partida y compartida y la amistad nombraría este compartir. Ese compartir tiene, para Aristóteles, un significado político, porque queda implícito que entonces también para el amigo se deberá con-sentir

¹⁹ En este texto inédito, publicado junto con *Profanaciones*, (Adriana Hidalgo), el filósofo italiano reflexiona sobre el significado metafísico de los vínculos amistosos

²⁰ J.A. Miller, *Psicoanálisis y filosofía*, en *VVVV*, *Psicoanálisis & Filosofía*, Ed. Tres Haches, Bs.As. 2005

que él existe, y esto adviene en el convivir y en el tener en común acciones y pensamientos. En este sentido se dice que los hombres conviven, y no como el ganado, que comparte la pastura.

Es esencial, en todo caso, que la comunidad humana sea definida aquí, con respecto a la animal, a través de un convivir que no está definido por la participación en una sustancia común, sino por un compartir puramente existencial y, por así decir, sin objeto: la amistad como con-sentimiento del puro hecho de ser.

Estas reflexiones filosóficas y políticas acerca del vivir en comunidad sitúan la cuestión en una lógica ética de los vínculos humanos, sin embargo, Aristóteles no se interroga sobre aquello que rompe el sentimiento amistoso y manda al traste el convivir humano. Esa sería la aportación genuinamente novedosa de Freud, hijo de una época otra a la de Aristóteles, donde los ideales de civilización cayeron estrepitosamente mostrando su faz más oscura: la potencia destructiva del progreso científico y técnico.

Sin embargo, es Lacan quien se acercará a las tesis Aristotélicas pero justamente, por su reverso. Lacan planteará que el odio hacia el semejante no puede explicarse solamente como el efecto del negativo que acarrea toda identificación, es decir, como simple odio a la pura diferencia. Se requerirá un ingrediente más a ese rechazo de la pura diferencia para hacer estallar la convivencia humana por los aires, aquel que añade la dimensión del goce que se articula por la vía de la suposición de que el otro (en el sentido de la pura alteridad) goza de modo diferente ²¹.

En otros términos, desde la perspectiva de Lacan, lo que esta en la base de los grandes problemas que golpean a nuestra civilización, racismo, guerra de religiones, la así llamada violencia de género, etc... pueden entenderse desde la perspectiva del odio al goce Otro, que supone la puesta en escena del retorno de las pulsiones

²¹ Colette Soler, El Otro hoy, entrevista publicada en Freudiana, nº 1, Ed Piados, Barcelona, 1991, citada por Rithee Cevasco en un texto inédito titulado Marginación ¿Hecho social o de estructura?, Barcelona, 1993

como planteó Freud, por la vía de un goce irreflexivo e irracional que corresponde a aquella parte que queda por fuera del lenguaje pero que se articula a él.

Así, cuando Aristóteles plantea que la vida en comunidad descansa en el consentir-con la existencia del ser del otro, experimentada en términos de alter ego, la ética del psicoanálisis añadiría que se trata de consentir-con la existencia del ser-de goce- del otro, experimentada en términos de radical diferencia promoviendo una política de convivencia en sociedad basada en la ética de lo hetero.

Begoña Matilla, Barcelona, octubre de 2005

Bibliografía

S. Freud. *Tótem y tabú, Psicología de las masas y análisis del yo, Autobiografía, Correspondencia*, en OC, Biblioteca Nueva, Madrid, 1979.

S.Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en particular, la Introducción de J. Strachey, Tomo XVIII, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1989

P. Gay, *Freud una vida de nuestra época*, Ed. Piados, Barcelona, 1990

P-L. Assoun, *Freud y las ciencias sociales*, Ed. Del Serbal, Barcelona, 2003, *El perjuicio y el Ideal*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001

M.Plon y otros, *Sobre el malestar en la cultura*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004

E. Enriquez, *De la horde á l'État*, Ed, Gallimard, París, 1983

R. Bodei, *El Doctor Freud y los nervios del alma*, Ed. Pre-textos, Valencia, 2004

J. Lacan, *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Ed. Paidos, Barcelona, 1992, *Le Seminaire-Le transfert, livre VIII*, Ed, Seuil, Paris, 1991, Nota sobre el niño, en Analíticon, Ed. Correo-Paradiso, Madrid, 1987.

J. A. Miller y VVAA, *Filosofía y psicoanálisis*, Ed. Tres Haches, Buenos aires, 2005, *¿Quiere usted ser evaluado?*, Ed. Miguel Gómez, Málaga, 2004

E. Laurent, *Terapia y ética en psicoanálisis*, en Cuadernos andaluces de psicoanálisis, Granada, 1991, *Ciudades analíticas*, Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2004

C. Soler, *El Otro hoy -entrevista-* en Freudiana nº 1, Ed. Paidos, Barcelona, 1991

R. Cevasco, *Marginación ¿Hecho social o de estructura?* Conferencia inaugural del Curso sobre salud Mental , del Centro de Higiene Mental NB, Inédito, Barcelona, 1993

Documento de trabajo de las XII Jornadas de la Escuela Europea de Psicoanálisis, *Patologías del yo*, Bilbao, 1995

Rodrigues, A, *Psicología social*, Ed. Trillas, México, 1978

M. Kundera, *El telón, Ensayo en siete partes*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2005

G. Agamben, *La amistad*, texto inédito, publicado junto con Profanaciones, (Adriana Hidalgo)